Educar para la belleza en tiempos de ruido

escrito por Aitor Galar | 1 de diciembre de 2025



Lo que más me ha emocionado siempre como profesor de primaria ha sido ver cómo, gracias al **club de valientes violencia cero**, cambian las relaciones de una clase. Al dejar de normalizar las conductas violentas, al enfrentarlas y promover amistades verdaderas, se crea un clima de solidaridad que muchos alumnos y alumnas trasladan después a otros espacios, como el parque o el patio.

Cuando veía a mi alumnado jugando o charlando con alegría y entusiasmo en el patio, al volver al aula aprovechaba para remarcarles cuánto me había gustado verles pasándolo tan bien con esas amistades verdaderas. Ellos y ellas me contaban que **no solo disfrutaban así en la escuela**, sino que esa forma de relacionarse también transformaba los planes que hacían por la tarde.

Precisamente por eso, en ocasiones, **quienes más disfrutaban de esas relaciones igualitarias sufrían ataques** de algún niño –de su clase o de otras– que, al verles felices, en un ambiente atractivo y con tan buen rollo, se acercaba a intentar estropearlo: les quitaba el abrigo, les insultaba… A ellos y ellas les daba tranquilidad ver que siempre había alguien valiente en el grupo que salía en su defensa, pero les daba mucha rabia que les atacaran cuando estaban simplemente charlando o jugando sin meterse con nadie.

Cada vez que me contaban una situación así al volver del patio, aprovechaba para **dotar de atractivo la conducta valiente** de quienes se habían enfrentado de forma pacífica al agresor. Y utilizaba una metáfora para tratar de ayudarles a entender lo que ocurría. Les decía que hay personas que, cuando pasan por una calle cuidada por los vecinos, con paredes de colores y balcones llenos de flores, lo primero que piensan es en destruir esa belleza: arrancan las flores y lo ensucian todo. **Eso mismo hacen algunas personas con las relaciones bonitas y atractivas**. Todos y todas escuchaban en silencio, conscientes de que eso era exactamente lo que pasaba: hay quienes no soportan que otros tengan relaciones bonitas e igualitarias y, en vez de tratar de mejorar las suyas, intentan destruir las de los demás. Les contaba que esto no ocurre solo entre niños y niñas; deben saber que también ocurre entre personas adultas.

De hecho, el mismo mecanismo que ellos y ellas veían en el patio se repite a gran escala en las escuelas que logran las transformaciones más bonitas y profundas. Paradójicamente, estas escuelas se convierten en objetivo de quienes no soportan ese avance. Cuanto más bonita y profunda es la transformación de una escuela, más la atacan. Porque quienes atacan no encuentran satisfacción en que los niños y niñas aprendan más y se traten bien.

Los niños y niñas de mi clase, al igual que profesorado y familiares valientes de estas escuelas, tenían muy claro qué hacer ante esos ataques: **ante la maldad, valentía; y ante el ruido, defensa de la bondad y la belleza**. Las personas que tienen esta actitud mejoran mucho su vida y su atractivo.

> *«**Lo que es bello es bueno, y quien es bueno pronto llegará a ser bello**» (palabras atribuidas a Safo de*

Lesbos)

Imagen generada con IA en ChatGPT